

Valerio Albisetti

Saber ir más allá



Ir más allá: ¿dónde?

Con el correr del tiempo, comprendí que saber vivir trae beneficio, sobre todo de las cosas y de las situaciones difíciles, negativas, de las adversidades y de los sufrimientos.

Llegamos a tal nivel de conciencia, solamente si nos hemos vuelto responsables de lo que verdaderamente hemos experimentado en lo profundo de nosotros mismos. Sobre todo de nuestras emociones. De nuestro íntimo sentir.

Podremos sufrir aún por la falta de dinero, por la ruptura de una relación de pareja, por la imposibilidad de un trabajo, pero habremos cambiado nuestro modo de sentir, de reaccionar.

- No huiremos más.
- No permaneceremos más aplastados por el dolor.
- Sabremos ir más allá.

Sabremos transformar nuestro sufrimiento, no en miedo sino en valentía.

Ya no pasaremos por la vida lamentándonos y criticando, endurecidos en pretensiones egoístas de nuestro yo.

Pero para comprender quiénes somos.

Para descubrir nuestro verdadero nombre.

No estamos aquí para considerar el dinero, poder y todo eso, sino para pasar a través de ellos y comprender lo que verdaderamente somos.

No debemos perdernos totalmente en las personas que encontramos, y para lograrlo debemos permanecer siempre unidos a Dios, a Cristo, mientras vivimos.

Se aprende siempre y se enseña siempre.

Aun sin saberlo.

Los miedos del yo

El miedo pertenece al yo, no a nuestro profundo centro interior, a nuestra parte espiritual.

Nuestro yo es el resultado de las varias fases evolutivas psicológicas, del ambiente familiar de origen, del modo en el que hemos vivido las figuras parentales, del ambiente social, cultural, laboral en el que se vive, de los traumas sufridos, etc.

El yo, en sí, es tendencialmente omnipotente, abstracto, ilusorio.

Pensemos en la omnipotencia infantil, a su intolerancia a los límites, a las imágenes románticas, sentimentales, ilusorias de la realidad. También explotadas por los mensajes subliminales de esta sociedad hiper-consumista, superficial,

donde rige una cultura egoísta, competitiva, agresiva; donde se piensa que se puede hacer todo lo que se quiere, sin límites.

Este yo no puede dejar de provocar continuamente angustia.

Cuando encuentra dificultad y experimenta límites e impedimentos a la satisfacción de su hambre compulsiva, espasmódica, insaciable hambre ilusoria, experimenta frustración y miedo, incluso angustia, donde se desencadena una serie de reacciones agresivas auto-destructivas.

De muerte.

En realidad, en esta humanidad existe de manera difundida, un yo cerrado, perverso, que no comunica, que no expresa de manera clara la propia naturaleza.

Un yo que no quiere sufrir, que no quiere morir.

No quiere el cambio, la conversión.

No quiere entrar en un proceso de crecimiento.

Se ha separado de Dios.

Índice

1	<i>Ir más allá: ¿dónde?</i>	5
	Nuestro físico	8
	Escuchar nuestro cuerpo	10
2	<i>Los miedos del yo</i>	13
	Miedo a permanecer solo.....	15
	El yo tiene miedo de la verdad personal	19
	El yo tiene miedo al cambio	20
	El yo tiene miedo al presente.....	23
3	<i>La vida como viaje</i>	25
	Cómo viajar.....	25
	El propio viaje.....	28
3	<i>Vivir con el corazón</i>	35
	Todo posee un sentido	37